

# La Sabiduría de los Hombres Versus La Sabiduría De Dios

Hollis Miller

Mucho tiempo antes de declarar el apóstol Pablo a los corintios que la sabiduría del mundo es locura para Dios, el profeta Isaías había proclamado que los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres, ni sus caminos los caminos de los hombres: *“Como son más altos los cielos como la tierra,”* dijo el profeta, *“así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”* (Isaías 55:8,9). Los pensamientos y caminos de Dios son perfectos, mientras que los pensamientos y caminos de los hombres están llenos de falta y error. La sabiduría de Dios desafía sofismas limitadas porque, como informó Pablo a Tito, Dios no miente (Tito 1:2). Cuando la sabiduría de los hombres choca con la sabiduría de Dios, Dios siempre será encontrado veraz y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).

El contexto de 1 Corintios 1:18-2:5, tanto como el del Nuevo Testamento entero, revela que la sabiduría humana que Pablo nombró como locura es el intento del hombre de gobernar su propia alma fuera de

la revelación de Dios en Jesucristo. Por lo tanto, el apóstol declaró que la palabra de la cruz es locura a los que se pierden (1 Corintios 1:18). Los filósofos del mundo que han intentado dejar de lado la sabiduría de Dios nunca lo han logrado por sus esfuerzos. El curso de la historia es moteado de las filosofías de todas clases que han echado su “luz” momentánea sobre el camino de la humanidad, y después la vieron parpadear y morir mientras otra “luz” tomó su lugar. Cuando los hombres, y algunas veces cristianos, son capturados por su propia sabiduría, otras palabras de Pablo traen otra cosa a la memoria mientras se contempla la tristeza trágica de las circunstancias: *“¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?...¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”* (Gálatas 3:1,3).

Si no hubiera vivido Cristo, ninguno podría debatir la naturaleza de su existencia humana. Si no hubiera

sido la resurrección corporal de Jesús del sepulcro el poder de la predicación apostólica, ninguno habría buscado a redefinirla. Si no se hubiera establecido la iglesia, nadie podría desear para ella un lugar de descanso permanente en los archivos de acontecimientos olvidados. Si no se hubiera escrito el Nuevo Testamento, nadie podría intentar desmitificarlo. Si el cielo no hubiera sido la esperanza de los primeros cristianos, ninguno habría dicho que la vida eterna es la esperanza de hombres insensatos e ignorantes. Sin duda, es aparente a todos que las grandes doctrinas de la fe cristiana han precedido todos los esfuerzos para menospreciarlas.

Se ha preguntado antes la pregunta y es digna de repetirse: "¿Porque luchan los hombres contra Jesucristo y la obra que llevó consigo para que la cumpliera cuando vino al mundo?" Nadie ha proveído mejor respuesta a la pregunta que Jesús mismo: "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:19,20). La cruz de Jesús misma es un conmemorativo del conflicto continuo entre la sabiduría de los hombres y la sabiduría de Dios.

¿Hay razón para abandonar la sabiduría de Dios a favor de la sabiduría de los hombres? Se ha discutido que los tiempos cambiantes requieren nuevos modos para exami-

nar viejas tradiciones. Pero ¿no depende ese argumento de cuales tradiciones se están examinando? ¿Se cambiará la falsedad por la verdad y la verdad por la falsedad por causa de que los tiempos están cambiando? ¿Porqué sería necesario que los tiempos cambiantes mandaran el abandonar las verdades de la fe cristiana? Las verdades de la fe cristiana están establecidas en la historia y no están más sujetas de ser cambiadas que cualquier otro acontecimiento histórico.

La sabiduría de Dios no vacila entre los caprichos cambiantes y valores de los hombres. Por lo tanto, cuando se rechaza la sabiduría de Dios, los que la rechazan necesariamente son entregados a la sabiduría de los hombres. Pablo escribió de esta manera acerca de la sabiduría humana que está separada de Dios: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se evanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Romanos 1:21,22). Por esta razón, el apóstol les advirtió a los cristianos que no cayeran preso a las vanas especulaciones de los hombres. (Véase Colosenses 2:8; 1 Timoteo 6:20; Santiago 4:4). †

Hollis Miller es evangelista en Elkton, Kentucky, USA.